

Sesión 29ª, en jueves 23 de noviembre de 1967.

Especial.

(De 16.14 a 16.30).

*PRESIDENCIA DEL SEÑOR SERGIO SEPULVEDA GARCES,
PRESIDENTE ACCIDENTAL.*

SECRETARIO, EL SEÑOR PELAGIO FIGUEROA TORO.

INDICE.

Versión taquigráfica.

	Pág.
I. ASISTENCIA	946
II. APERTURA DE LA SESION	946
III. LECTURA DE LA CUENTA	946
Sucesos producidos con motivo del paro nacional	946

VERSION TAQUIGRAFICA.

I. ASISTENCIA.

Asistieron los señores:

—Aguirre D., Humberto	—González M., Exequiel
—Allende, Salvador	—Gormaz, Raúl
—Ampuero, Raúl	—Jaramillo, Armando
—Aylwin, Patricio	—Musalem, José
—Carrera, María Elena	—Noemi, Alejandro
—Contreras, Carlos	—Pablo, Tomás
—Contreras, Víctor	—Rodríguez, Aniceto
—Chadwick, Tomás	—Sepúlveda, Sergio
—Gómez, Jonás	

Actuó de Secretario, el señor Pelagio Figueroa Toro, y de Prosecretario, el señor Daniel Egas Matamala.

II. APERTURA DE LA SESION.

—Se abrió la sesión a las 16.14, en presencia de 14 señores Senadores.

El señor SEPULVEDA (Presidente accidental).— En el nombre de Dios, se abre la sesión.

III. LECTURA DE LA CUENTA.

El señor SEPULVEDA (Presidente accidental).—Se va a dar cuenta de los asuntos que han llegado a Secretaría.

El señor PROSECRETARIO.—Las siguientes son las comunicaciones recibidas:

Oficios.

Tres del señor Ministro de Obras Públicas, con los que da respuesta a sendas peticiones de los señores Aguirre, Contreras Tapia y Enríquez, sobre las siguientes materias, respectivamente:

- 1) Terminación del camino Hualpi-Concepción.
- 2) Obras en la variante que une Mejillones con Tocopilla, y

3) Pavimentación de acceso del camino Bulnes-Concepción.

—Quedan a disposición de los señores Senadores.

El señor SEPULVEDA (Presidente accidental).—Terminada la Cuenta.

SUCESOS PRODUCIDOS CON MOTIVO DEL PARO NACIONAL.

El señor RODRIGUEZ. — Honorable Senado, pido suspender la presente sesión y promover una rápida reunión de Comités, porque en el país, especialmente en Santiago, están ocurriendo hechos graves.

A mi juicio, no sería respetable que el Senado siguiese sesionando cuando la represión brutal del Gobierno ha causado ya cuatro muertos en la capital, centenares de heridos, cientos de presos y el doloroso suceso de que jóvenes han sido amputados en sus miembros. Y el problema adquiere cada minuto mayor gravedad. Daríamos un triste espectáculo público al continuar sesionando con tranquilidad, en vez de adoptar enérgicas medidas que se traduzcan, primero, en solicitar al Ejecutivo, por esta emergencia, el retiro de la urgencia al proyecto sobre juntas de vecinos; que debe ser debatido con calma, y segundo, en dar tiempo a cada partido político para que atienda, como es su deber, estos problemas.

Deseo, en esta breve intervención, condenar esta brutal represión, que tiñe una vez más de sangre al Gobierno demócrata-cristiano, quien repite ahora la masacre de El Salvador. Esa represión pretende sofocar una manifestación de repudio a la conocida política económica y social que se desea imponer.

Mediante estas palabras, quiero exteriorizar la preocupación del Senado, en especial de mi partido, por los hechos que están sucediendo. Por ello, pido a la Me-

sa consultar a la Sala sobre la posibilidad de efectuar una rápida reunión de Comités para adoptar las medidas pertinentes.

El señor PABLO.—No estamos al tanto de los detalles de los acontecimientos producidos a la una de la tarde, se me manifestó que un carabinero había sido degollado. No se si esto será efectivo. Se dicen muchas cosas y no tenemos conocimiento suficiente de lo sucedido hasta este instante.

El señor RODRIGUEZ.— Comprobémoslo.

El señor PABLO.—Nuestro Comité no prestará su acuerdo para que se deje de cumplir la obligación constitucional de despachar el proyecto de la tabla, cuya urgencia vence esta noche. Al mismo tiempo, estamos dispuestos a dar toda clase de facilidades para considerar, a la mayor brevedad, el problema planteado por el Honorable señor Rodríguez. La reunión no tendría otro objeto que obtener informes. La negativa que ahora expreso sería la misma que manifesté en la Comisión.

El señor CONTRERAS (don Víctor).—Pienso que el Comité Demócrata Cristiano podrá mantener su negativa a suspender la presente sesión, a fin de proseguir el debate del proyecto sobre juntas de vecinos; pero supongo, no se puede privar a los demás Comités del derecho a reunirse para adoptar algunas determinaciones frente a los acontecimientos que acaba de denunciar el Honorable señor Rodríguez.

Tengo a mano una información transmitida hace pocos momentos por la radio, según la cual cuarenta carabineros armados habrían entrado al Pedagógico y detenido a estudiantes. Como las puertas están bloqueadas por fuerzas policiales, se teme mayores incidentes. Se han confirmado dos muertes, y una tercera está sin confirmar. También se informó que hubo heridos, entre ellos dos estudiantes del Pedagógico, de los cuales uno

es Jaime Insunza, presidente del centro de alumnos del referido plantel educacional.

Aun cuando hay urgencia en despachar el proyecto sobre juntas de vecinos, para los partidos populares no pueden pasar inadvertidos los hechos que se están produciendo. En consecuencia, reitero la petición del Honorable señor Rodríguez en el sentido de reunir a los Comités con el propósito de conocer algunos antecedentes y tomar las determinaciones del caso.

La señora CARRERA.— Tengo informaciones, de hace dos horas, en el sentido de que tan solo en la posta del Hospital Barros Luco hay cuarenta heridos, de los cuales veinte son graves. A un niño se le amputó la mitad de la pierna; a otro, se lo amputará más arriba de la rodilla. De los heridos graves, cuatro son niños. No se puede decir que estos menores sean agitadores políticos profesionales. Aquí, realmente existe la intención manifiesta de detener la huelga en forma violenta, asesinando a los trabajadores. A mi juicio, ha llegado el momento de adoptar un acuerdo, porque es vergonzoso que el Parlamento esté debatiendo tranquilamente un proyecto sobre juntas de vecinos, que en cierta manera envuelve una promoción popular, cuando en las calles se está haciendo promoción al cementerio. Por eso, reitero la petición formulada por el Honorable señor Rodríguez.

El señor ALLENDE.—Comprendo que es mi obligación dar una excusa al Senado. Sólo ayer llegué a nuestro país, y no tenía intenciones de incorporarme todavía a las tareas normales de la Corporación. Así se lo manifesté al Honorable colega y amigo señor Sergio Sepúlveda, y le pedí tener la deferencia de presidir las sesiones de hoy en reemplazo del Honorable señor Luengo y del que habla. Por ello, agradezco la actitud deferente de mi Honorable colega. Si me incorporo a la Sala, es porque me he preocupado, con interés nacional, del conflicto que sacude a Chile, expresado, dramáticamente, en el

hecho de que haya compatriotas nuestros heridos y muertos.

He hablado con los jefes responsables de la Posta Central de la Asistencia Pública. Me han proporcionado algunos datos que reafirman lo manifestado por el Honorable señor Rodríguez y la Honorable señora Carrera. En dicha posta, hay seis heridos graves, cuyas edades fluctúan entre 13 y 19 años, y un adulto muerto. A ello debemos agregar los heridos que se encuentran en las diferentes postas.

Estos hechos están indicando, una vez más, que el conflicto, la dificultad social, ha significado una tragedia, un derramamiento de sangre de nuestros compatriotas. Por un elemental deber de conciencia, expreso mi preocupación.

Después de haber estado ausente de la patria durante un mes, no deseo, voluntariamente, usar expresiones condenatorias sobre estos hechos; pero sí creo que están en lo justo nuestros colegas al llamar al Senado a meditar acerca de lo que está sucediendo. Parecería impropio, dada nuestra tradición, nuestro sentido de responsabilidad en cuanto a las tareas que nos corresponden —somos los voceros del pueblo—, marginarnos de lo que está ocurriendo más allá, lo que se expresa en vidas inmoladas en aras del deseo justo de tener una vida distinta. Me parecería impropio seguir dictaminando sobre incisos, reglamentos o artículos frente a un hecho social de la magnitud del que estamos comentando.

Impero de los Honorables colegas demócratacristianos una justa apreciación de nuestra actitud. No estamos ni siquiera aprovechando —y, por cierto, no lo haremos— una ventaja producida por un hecho político. Estamos señalando el drama social que está viviendo la capital de la República. Por lo tanto, creo que nuestra actitud es consecuente con la tradición del Senado. Pedimos suspender la sesión para reunir a los Comités con el fin de

tratar de contribuir, en lo que a nuestro alcance esté, a impedir que los referidos hechos continúen.

A todos nos duele, implacablemente, el sacrificio de vidas para hacer posible una vida más justa y humana, y aún más, nos duele si tenemos en cuenta el drama brutal de aquellos que no saben si mañana podrán comer un pedazo de pan. Estos hechos me afectan, después de traer una visión de distintos países capitalistas y no capitalistas de Europa. Llego en un momento en que la angustia aprieta y estrangula más al chileno que vive de su esfuerzo, de su trabajo.

Pido al Senado pesar las justas palabras que hemos escuchado al Senador y Secretario General de nuestro partido, a fin de que adoptemos una actitud de acuerdo con la tradición de esta Corporación.

El señor AMPUERO.—Señor Presidente, pido la palabra. La he pedido hace rato.

El señor SEPULVEDA (Presidente accidental).—Corresponde usar de ella al Honorable señor Aylwin; después, al Honorable señor Jaramillo Lyon, y en seguida a Su Señoría.

El Honorable señor Aylwin cede su turno al Honorable señor Ampuero. Puede usar de la palabra Su Señoría.

El señor AMPUERO.— Señor Presidente, como es sabido de la Corporación, en el día de hoy se ha desarrollado un paro nacional de obreros y empleados —al que en algunas partes se ha agregado el comercio—, de una justificación moral sin precedentes.

Los trabajadores de Chile se han movilizado para impedir una virtual expropiación de sus sueldos y salarios. Tan discutible es la política que pretende imponer a sangre y fuego el Gobierno, que su propio partido, que tan dócilmente lo ha acompañado durante tres años, ha tenido hasta hoy serias dudas para aceptar una política económica que significa

un sacrificio extraordinario, exasperante, que se pide, se exige o se impone a la clase obrera, a los campesinos, a empleados y a otros sectores medios de la población de Chile.

Pese a esta cobertura moral, a justificación tan obvia, el Gobierno, particularmente en Santiago, ha desatado una represión que —no diré que ha terminado— ha producido ya dos muertos, decenas de heridos graves, centenares de detenidos.

Como llevo algunos años en el Senado, recuerdo como si estuviera escuchándolas hoy aquí mismo, las expresiones del señor Frei cuando era Senador, antes de ser Presidente de la República, con motivo de los luctuosos sucesos ocurridos en la población José María Caro. Con tono patético, se preguntaba aquí por qué razón siempre la actitud represiva del Gobierno tenía que terminar con la muerte de algún obrero, aun en aquellos casos en que las masas trabajadoras levantaban las banderas más justas, más legítimas. Y contrito, apesadumbrado, con gesto acusador, se dirigía a los Presidentes de la República de otras épocas para señalar en la brutalidad policial una insensibilidad incurable frente a las peticiones de los trabajadores.

Yo no sé qué clase de brebaje es el que ingieren o asimilan los Mandatarios de este país, que, en cuanto ocupan el sillón de los Presidentes de Chile, se olvidan absoluta y totalmente de toda su vida política anterior, y en especial de aquellos instantes en que aparecieron como campeones de la libertad y la democracia. Hace algún tiempo lo dijimos, a pesar del

ambiente hostil que rodeó a nuestra declaración: el acto teatral de tomar detenidos, en la madrugada, a los jefes del Partido Nacional —un residuo de la vieja Derecha política— no era sino un pretexto anticipado para descargar la represión sobre los hombros de los trabajadores. Lo dijimos con entereza, con coraje, con honestidad, para que el país estuviese notificado de que no era un espíritu antirreaccionario el que estaba guiando los pasos del señor Frei. El estaba preparando una maniobra de largo alcance, reaccionaria en el más puro sentido de la palabra, destinada a montar aquí un Gobierno represivo y a utilizar la fuerza pública, y en algunos casos hasta las Fuerzas Armadas, contra el pueblo de Chile y contra sus peticiones legítimas.

En la mañana estuve en Las Barrancas y en Quinta Normal. Estuve en la Décima Comisaría. Veintidós obreros estaban detenidos, en dos calabozos miserables. ¡Miserables! Peor que si fueran delincuentes comunes. No se les había dado siquiera agua hasta ese momento. Hablé con el Ministro del Interior, don Bernardo Leighton, para que por lo menos diera instrucciones de poner en libertad a ocho menores de edad, entre ellos tres muchachos de dieciséis años. Y el Ministro, haciéndose el duro, rechazó esta petición, señor Presidente.

El señor SEPULVEDA (Presidente accidental).—Por haber llegado el término de la hora, se levanta la sesión.

—*Se levantó a las 16.30.*

Dr. René Vusković Bravo,
Jefe de la Redacción.